

GAZETA MINISTERIAL

DEL GOBIERNO DE BUENOS=AYRES.

VIERNES 11 DE DICIEMBRE DE 1812.

RELACIONES EXTERIORES.

Extracto de la gazeta inglesa The Englishman, (alias) Sunday Express del 30 de agosto de 1812.

Boletin duodecimo del ejército grande de Francia. Witepsk 7 de agosto.

“En la batalla del Drissa fue muerto el general ruso Koulnicn, distinguido oficial de las tropas ligeras; otros diez generales fueron heridos; 4 coroneles muertos. El general Ricard con su brigada entró en Dunabourg el 1º de agosto. Encontró 8 piezas de cañón; todo el resto habia sido retirado. El duque de Tarento tambien llegó allí el día 2. De esta manera Dunabourg, que el enemigo habia estado fortificandolo cinco años, donde ha consumido algunos millones, y que le ha costado mas de 200 hombres durante el trabajo, ha sido abandonado sin un tiro de fusil, y está en nuestro poder, como las otras obras del enemigo, y como el campo atrincherado que tenia en el Drissa. En consecuencia de la ocupacion de Dunabourg Su Magestad ha ordenado que un parque de 100 piezas de artilleria que habia formado en Magdeburg y que habia mandado avanzar cerca de Niemen, se retirase á Dantzic, y se depositase en aquella plaza. Al principio de la campaña se habian preparado dos parques de artilleria batiente, uno contra Dunabourg, el otro contra Riga. Los almacenes de Witepsk están provistos, los hospitales organizados. Estos diez dias de reposo son sumamente utiles al ejército. El calor es ademas excesivo; lo tenemos aquí mas riguroso que en Italia. La cosecha es soberbia y parece que es extensiva á toda la Rusia: el año pasado fue mala en todas partes. La siega no se empezará antes de 8 ó diez dias. Su Magestad ha hecho una plaza espaciosa delante del palacio que habita en Witepsk: este palacio está situado sobre la rívera izquierda del Dwina. Todas las mañanas á las 6 hay una gran parada. Todos los oficiales de la guardia se presentan. Una de las brigadas de guardia desfila, alternativamente en una hermosa disposicion.”

“Segun el estado del ejército frances impuesto por Buonaparte para el uso de sus generales se compone de 122 regimientos de in-

fanteria de linea, cada uno de 5 batallones, y cada batallon de cerca de 600 hombres: 32 regimientos de infanteria ligera; y 75 regimientos de caballeria que hacen el total de 528,400 soldados. Los departamentos de artilleria é ingenieros 500 y 100. Las tropas auxiliares al servicio de la Francia, incluyendo la caballeria, infanteria, y artilleria, suben á 107,700 resultando una fuerza total de 686,200 hombres. En 1806 la fuerza efectiva del ejército frances se estimaba en 4670 combatientes.”

“El gobierno americano, segun se dice, no ha faltado á sacar ventaja del presente estado de cosas negociando con los establecimientos hispano americanos. Inmediatamente despues del terremoto, que esparció tanta ruina, y horror en Caracas, el Ejecutivo americano envió á Mr. Scott en calidad de agente con socorros de un valor de 500 l. en provisiones y con la promesa de ulteriores auxilios en articulos de guerra y de subsistencia.”

“Nosotros ya hemos comunicado la repulsa que ha sufrido de las Cortes la mediacion ofrecida por este pais entre España y sus colonias. La siguiente es una relacion concisa de la sesion secreta de las Cortes sobre la materia. Las proposiciones hechas por el gobierno británico fueron remitidas á una comision de 7 vocales. 4 europeos, y 3 americanos. En la cuestion sobre si debia adoptarse la mediacion, los votos fueron iguales, pues un europeo se excusó de votar, y los 6 restantes se dividieron por mitad. En las sesiones del 10, 11, y 12 de julio se leyó la correspondencia que habia habido entre el Embaxador británico y la Representacion española Arguelles (europeo) nosotro que la Mediacion no debia ser extendida á Mexico; y fue de opinion que la Inglaterra habia procedido impropriadamente manteniendo la correspondencia con el enemigo. Mixia (americano) habló en favor de la Mediacion. En las

sesiones que subsiguieron desde el 13 hasta el 16 de julio varios miembros manifestaron sus opiniones. Habiéndose entonces declarado que la cuestión se había discutido suficientemente, se originó una pequeña altercación con respecto á qual de los dos pareceres debía proponerse primero para votar, quando á este tiempo se resolvió, que la votación debía recaer primero sobre el parecer de los 3 miembros europeos de la comisión que aprobaron el reclutamiento de la Regencia á adoptar la mediación. Habiéndose votado en esta conformidad, resultó aprobada esta proposición por ciento y un votos contra 46. De los primeros 2 solamente fueron americanos, á saber el Sr. Perez y el Sr. Maniau, ambos de nueva España; los demas fueron todos europeos: de la minoridad fueron 6 europeos, y los 40 restantes americanos."

El desaire, que ha sufrido de las Cortes y gobierno de España el ministerio británico en su comisión mediadora entre aquella Península y las Américas ha traído nuestra gloriosa revolución al complemento de su justicia. Esta, es verdad, ha presidido desde su origen todos nuestros movimientos, mas para que luciese con todo el lleno de su esplendor, solo faltaba que España hiciese traición á un secreto; á un secreto, que habiendolo sabido ocultar baxo brillantes coloridos, no era facil fuese penetrado por los imparciales; al mismo tiempo que una serie no interrumpida de sus tristes efectos lo había mantenido siempre patente á nuestra vista. Este era su plan nunca abandonado de gobernarnos como á esclavos. Para disfrazarlo decia España: "los americanos tienen sus diputados en las Cortes lo mismo que tienen los europeos; luego qualquiera resolución que emane de ellas, y les sea relativa, no puede serles pesada, pues han concurrido á sancionarla." Mas nosotros sabíamos que la representación americana era ilegal en su origen, y en su cantidad. En su origen: porque los pueblos americanos no habían nombrado sus diputados como los pueblos europeos, pues los cabildos electores jamas han tenido en America representación popular sino en el nombre, en la cantidad: porque el número de diputados que se ha señalado á la América es con exceso inferior á su población, y sin proporcion alguna con el que tiene la Península; por consiguiente dueña esta de la mayoría continuaría gobernandonos á su placer, sin que nos quedase otro recurso que la obediencia ciega de los esclavos. De esta manera nos era notorio el espíritu de esclavización que ocultaban las Cortes españolas relativamente á nosotros.

Se publica en fin la constitucion, y una teoría albagüaña que contiene hácia la América parece que dá en tierra con los principios de nuestra oposicion, y con los medios de justificarla. El Gobierno, y habitantes de la península corran á los templos, se presentan ante los altares, é invocan al Ser Supremo para que presencie la obligacion que se imponen de obe-

decir, respetar, y guardar la constitucion en todas sus partes. Ellos se obligan á mantenerla baxo la religion de juramento.

Este acto sagrado funda una presuncion favorable á la sinceridad del que lo practica, porque no es capaz de creerse sin muy poderosas razones, que haya una persona tan impía que se atreva con tanta insolencia á insultar al Eterno, y á provocar su venganza. El gobierno español afianzaba en esta presuncion la esperanza de recobrar la amistad de las provincias disidentes de América, luego que ellas se informasen de la constitucion, y les fuese notoria la solemnidad con que había sido jurada. Pero estas provincias tenían repetidísimas pruebas de la falta de sinceridad de España en lo relativo á sus Indias, para que fuesen victimas de candidez semejante, y era preciso que la igualdad de derechos y prerogativas tubiese otra garantía que el papel y el juramento, despues que se había faltado á ésta tan enormemente en la misma formacion de la autoridad que se ha creído con títulos para declararla.

Entretanto el ministerio británico que alcanza toda la trascendencia de esta division, se interpone oficioso, y envía una comisión que ofrece mediar entre ambos países baxo proposiciones las mas moderadas. Pero aqui los trabajos. Admitir la Mediacion es subscribir á condiciones que dexen la América en situacion mas ventajosa que la que debe tener segun el plan secreto: rechazarla es dexar á este en descubierta, desmintiendo la constitucion á la faz del genero humano, y quebrantando el juramento mas solemne á la faz misma de los Cielos. En la eleccion de estos extremos nada vacilan las Cortes: ellas prefieren el que les enseña una política tocada de impiedad y de perfidia: ellas adoptan la repulsa, y reducen, á pura teoría las liberalidades constitucionales.

Á este aspecto de abominacion con que ella se presenta, agreguese ahora el sello de ingratitud con que está marcada respecto de los ingleses. La generosidad con que esta nacion está haciendo los mas grandes sacrificios por la libertad de la España será conagrada por la historia para admiracion de todos los siglos. Sin gobierno, sin los recursos del comercio, y de las artes, sin tropa, sin generales, ¿qué hubiera hecho la España á la vista terrible de sus enemigos, siempre bravos, siempre victoriosos? Yá hubiera desaparecido su nombre de la lista de las naciones, pues han sido precisos todos los esfuerzos de su alia la generosa para sostener la lucha en que hoy se encuentra. Y ¿qué consideraciones se dispensan á beneficios tan distinguidos? ¿Consideraciones! El ojo de la desconfianza está siempre abierto sobre las solicitudes de la Gran Bretaña lo mismo que el del Cyclope para devorar sus victimas. Se asegura que la Regencia pasó á informe del consulado de Cadiz las proposiciones de la mediacion británica: que este arrebatado de furor á la propuesta de un comercio mas liberal entre los países extrangeros, y nues-

tros puertos de América respecto del que se había practicado en el sistema antiguo, extendió un informe, que al paso que declaraba sus importantes desiguos de perpetuar un escandaloso monopolio con las Indias, ha sido la invectiva mas sangrienta contra el decoro de los procedimientos de la Inglaterra, y ha arrojado ciertas amenazas hijas de un espíritu, en el qual el peso de los servicios ingleses no llega á equilibrar una propension mas fácil á sus vecinos continentales. Apoyada en fundamentos tan impolíticos subscribió la Regencia á la repulsa, y una mayoría corrompida de las cortes le dió la sancion que le faltaba. España no puede comerciar con las Américas, porque ni tiene fabricas, ni es agricultora, ni tiene marina. La Inglaterra que posee con abundancia estas fuentes del comercio pretende hacerlo de un modo que sea lucrativo á ambas potencias y juntamente á la América: funda los títulos de esta solicitud en los ingentes caudales, y en la efusion de sangre inglesa que ha sacrificado á la libertad de España; pero esta, ciega á toda otra voz que no sea un interés exclusivo mal entendido, no pudiendo hacer este comercio, tampoco quiere que con él se indemnice la Inglaterra. ¿Se ha visto alguna vez un sistema tan mezquino y quimérico, y una ingratitude tan ilimitada?

Otro principio mas recomendable aunque no creído por el conculado de Cadix, ni su gobierno, impulsó sin duda la mediacion británica. Tal ha sido preaver los funestos resultados de una guerra civil entre España, y las Américas: una guerra, que al mismo tiempo que abre nuevos caudales á los estragos de la península, le cerrará para siempre los recursos con que ha contado por tres siglos. Mas ¿que concepto há formado España de estos sucesos? Ninguno. Acostumbrada á estimar en nada, todo lo que pertenece á la América fuera de sus metales, desprecia todos nuestros esfuerzos, y cree que intimidado el esclavo á la vista de su señor arroje en tierra el cuchillo que há empuñado para su defensa, y se presente resignado, al suplicio, convencido del alto crimen que ha cometido. "Adoptar la mediacion de una potencia extranjería es dar alas á esas miserables colonias, es querer que se ensobarbezan, y canten un triunfo sobre la metropoli, es autorizarlas para nuevas rebeliones. Nada; la audacia, y el crimen han insultado la superioridad europea, pues caiga sobre ellos el castigo de la justicia, derramase la sangre de los rebeldes, y conozcan en su escomiento estos infames esclavos que han nacido para obedecernos eternamente."

Hijos todos de la grande América! Despertad á estos gritos de ferocidad, de injusticia, y de orgullo intolerable. Mirad escritos en la repulsa de la mediacion británica los despachos de vuestra libertad. En el palacio de la Regencia, en el salon de las Cortes, y á presencia mismo de la Inglaterra España ha despedizado con sus manos el lazo que nos unia á ella. Las naciones no pueden dudar un momento de

nuestra justicia, pues por no subscribir á nuestra igualdad, y dignidad España ha tratado con desacato á una de las mas poderosas del orbe. El mismo Dios está por nosotros, pues España se ha hecho rea ante sus divinos ojos, ha renunciado á su misericordia, y se ha sometido á su venganza, después que ha quebrantado el juramento con que nos ha reconocido iguales en derechos. "Nosotros tenemos derecho á tomar las armas. Nuestros derechos son la necesidad, una justa defensa, nuestras desgracias, las de nuestros hijos, los excesos cometidos contra nosotros. El tribunal de la guerra es de aquí adelante el único tribunal que existirá para nosotros. Pero ya que es preciso combatir, que sea á lo menos por una causa digna, y que nos indemnice de nuestros tesoros, y de nuestra sangre. ¿Que! Nos exponremos á ver destruidas nuestras ciudades, asolados nuestros campos, y á nuestras familias cayendo á los golpes del cuchillo para venir á concluir algun convenio? Un tratado semejante con nuestros opresores lo firmáramos al resplandor de los incendios, lo firmaríamos sobre las tumbas de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestras mugeres. Y cubiertos ya con nuestra sangre se dignarian ellos perdonarnos? ¡Ah! Nosotros no seriamos, entonces mas que un vil objeto de espanto para la Europa, de indignacion para la América y de desprecio para nuestros mismos enemigos. Si nosotros podemos obedecerles, no hemos tenido derecho para combatir. La libertad sola puede absolvernos. La libertad, y una libertad entera es el solo término, digno de nuestros trabajos, y nuestros peligros."

Extracto de la gazeta de Lima del miercoles.

14 de octubre de 1812.

Continúan las noticias de Quito de 7 de agosto. El Excmo. é Ilmo. Sr. D. D. José Guerrero, y Caycedo, digno obispo, y presidente del estado de Quito para consuelo de los fieles que tan heroicamente se han sacrificado por la salud y defensa de sus hermanos, se ha dignado conceder indulgencia plenaria á todos los que confesando, y comulgando saliesen á auxiliar la defensa de la patria en la urgentísima expedicion del Sud en los puntos que se halla el ejército. = D. José Manuel de los Reyes. = Ambato y agosto 16 de 1812. = Ante mí Pablo Hoyos, notario público y del Santo Oficio. (1)

(1) Honor y respeto á este dignísimo príncipe de la iglesia de Jesu-Cristo, que interesado en defender los altos derechos que el Criador ha concedido á todos los hombres, ha tenido bastante virtud y grandeza para arriesgar sus intereses temporales por dar á los deberes sagrados de su dignidad pastoral el religioso cumplimiento que corresponde. El administra el deposito sagrado de los beneficios espirituales sin esa subordinacion infame é impia á los opresores de la justicia, con que otros ministros nos han escandalizado. Qué espectáculo mas digno de nuestra religion, que un hombre virtuoso que derrama su sangre en los combates porque sus hijos sean tan libres y tan felices, como Dios mismo ha querido que sean? ¿Y podrá negarse á estas almas generosas el gozo de los beneficios preciosos con que la religion santa los brinda?

CV. 13 182
No 36
3-312

Noticias del Norte. (2) Con motivo de los crímenes, y hechos atroces de los pueblos de Pasto, y Patia se conmovieron todas las ciudades coligadas del Cauca de la provincia de Popayan con el fin de castigar, y perseguir á estos infames pueblos. En efecto no hubo hombre que no tomase las armas: niños, mugeres, y ancianos corrían con precipitacion y alegría á alistarse bexo las banderas de la libertad, y concurrir cada uno por su parte á castigar á los perversos. Se desplomó pues en masa toda aquella provincia respetable de Popayan dirigida, y comandada por D.^a Juana de Camacho dignisima esposa del Excmo. Sr. presidente D. Joaquin de Caycedo, y Cuero con el objeto de arrasar, demoler, y destruir ese infame pueblo pastuso, que pretendia hacer vacilar nuestra opinion, y hollar declaradamente nuestros sagrados derechos.

Se acercó pues aquel valiente exercito á las fronteras de Pasto con tanto ardor y entusiasmo que á su vista hubiera temblado el mismo Buonaparte; siete mil valientes popayanenses, y caleños arrollaron la audacia de los enemigos: una matanza general dexó expedito el campo á discreción de nuestros aliados, y destruyendo á sangre y fuego quanto se les oponia entraron á Pasto, pusieron en libertad á su Presidente, oficiales, y soldados prisioneros, y tratan de hacer un exemplar con aquellos feroces habitantes que ha de sonar en todo el continente Americano, y ocultar baxo de la tierra á todos los enemigos de nuestra libertad. ¡Pueblo Quiteño! que placer tan completo, y agradable nos ha dispensado en este dia el piadoso Cielo! Habitadores de Caracas, Santa Fé, Cartagena, y Buenos Ayres, recibid de nosotros los mas tiernos abrazos! Ya por fin hemos quitado este estorbo que pretendia privarnos de vuestro influxo, y correspondencia: ya somos una misma persona y una misma alma, así como solo tenemos unos mismos sentimientos que protestamos mantener á expensas de nuestro sangre.

Vengan todos los baxáes del Perú. Abascal, Aymerich, y Montes; redoblen desde luego

(2) *Nota del patriota de Lima que ha remitido la gazeta.*—Este papel que se comprende entre las dos llamadas, se le escapó al Excmo. director de la gazeta de nuestro gobierno en una de sus grandes borracheras. Por darle al editor Guasqui (que es otro que tal hayla) un papelon de aquellos con que se acostumbra rellenar las gazetas, le dió este brillante rasgo, que contiene por la primera vez una noticia cierta de las que hasta aquí han estado desterradas de la boca de este maldito gobierno. Lo mas reñebre es que este papel se imprimió á la sazón que los sarracenos esperaban de un dia á otro la entrada de Montes en Quito; se han clavado, no conocieron el chasco ni el uno, ni el otro borracho hasta mucho después de repartidos casi todos los exemplares de ella. ¿Qué tal estaria ese dia el Ponche? Americanos, dad gracias al dios Baco que tambien está empeñado en nuestra proteccion, y pedidle que continúe proporcionandonos por medio de ese suavísimo néctar de embriaguez que serian ignorados, si su precioso espíritu no mediase.

todos los esfuerzos, y ardides diabolicos: nada, nada nos hará torcer nuestra opinion; y por fin dentro de pocos dias reunidos con las fuerzas de nuestros amigos del Cauca, y Cundinamarca marcharemos precipitadamente á confundir las maquinaciones de aquellos déspotas que apenas existen en un corto canton del desgraciado Perú.

Entre tanto, ó amable Amazona, digna esposa del inmortal Caycedo, ven breve á nuestros brazos á recibir los mas tiernos holocaustos de amor, y reconocimiento; aquí te aguardamos con ellos abiertos, y te hemos erigido un altar en nuestros corazones en que vivas eternamente."

"Teniendo noticia de que los indios de Galvani se están aprontando á hacer viaje á Guairanda, deberá poner espías en los caminos desviados para trincarlos con todas las cargas, y bestias que llevasen, y mandarmelos á este juzgado, como tambien á un Julian Cayambe de su Pasagrande, y todos los mas que considerase delinquentes en nuestra causa, y cuidar de esto que es muy delicado, = Juan Manuel Vasconso, Sr. Teniente de Para."

"Habiendose dignado el superior gobierno de Quito nombrarme por capellan, y comandante de los cuchilleros, se servirá la bondad de V. S. prevenirme quírtel para ciento y quatro hombres para el 18 del que nos rige. = Dios guarde á V. S. muchos años. Tacunga y agosto 16 de 1812. = Fr. Francisco de Sáa, capellan y comandante."

NOTA. La gazeta se halla en la secretaria de guerra, donde se mostrará á los que quierán imponerse originalmente de este singularísimo pasage.

RELACIONES INTERIORES.

Decreto del superior gobierno.

Buenos Ayres 28 de noviembre de 1812.

Se declara que los que voluntariamente se presenten al servicio de que habian desertado antes de la fecha del bando publicado ofreciendo premio á los aprehensores o denunciadores de desertores, serán indultados de las penas prescritas á los desertores, verificandolo en el termino perentorio de tres meses contados desde esta fecha en todas las provincias del territorio de este gobierno, comprendiendose en el indulto los desertores de 1.^a 2.^a y 3.^a desercion, cuya gracia les otorga el gobierno con la expresa mira y prevencion que el gobierno será inexorable en la execucion de las penas en las personas de los desertores que fueren aprehendidos, aun quando la aprehension se haga en parage ó via que diga el desertor llevaba para presentarse voluntariamente, comuníquese al Estado mayor, publíquese en gazeta, y circúlese á los jefes de las provincias y pueblos, para que llegue á noticia de todos. Hay tres rubricas. = Guido.